

A
B
C

S e g u n d a

E p o c a

O
I
RHOJAS DE
CIENCIAS SOCIALES
LETRAS Y
CRÍTICA

D

A

L I M A

- 2 -

P E R U

S U M A R I O

Mariátegui, marxista revolucionario, JUSTO P. VELARDE
Regionalismo económico, EMILIO ROMERO
Función vital, olvido, ANTENOR ORREGO
La vuelta de la Sbiringa, ARTURO BURGA F.
José Carlos Mariátegui, FIDEL A. ZARATE
Prosas de las guerras de Chucha-Machu, JOSE VARALLANOS
Linea escalonada, GAMALIEL CHURATA
La vuelta del Pancho, ANAXIMANDRO VEGA
El Perú y su anarquía intelectual, ATILIO SIVIRICHI
Cartesianismo de P. Vafery ENRIQUE BARBOZA

Comprimidos, C. ALBERTO ESPINOSA BRAVO
Universidad y Revolución, AQUILES CHACON
Pío Romani el compañero trabajador, ALEJANDRO PERALTA
En aquel dulce imperio, ALCIDES SPELUCIN
Juegos de amor, MARTIN ADAN
Desespero, Ritmo claro de Angel, ENRIQUE PEÑA.
NOTAS—«Mercure de France» juzga una novela peruana, tr. dc. de E. R.
ESTANTE—«La República de los Vagabundos» de Belyk y Panteleev
por A. B. F. «Rusia al Desnudo», de Istrati, y «Mensaje a la
America Hispana», de Waldo Frank por J. P. V.—Crónicas de re-
vistas nacionales.

Mariátegui, marxista revolucionario

[ELOGIO Y CONSTATAACION]

José Carlos Mariátegui, el hombre más puro del Perú, marxista convicto y confeso, cuando recién maduraba su doctrina, definía su programa de acción y encaraba resuelta y enfáticamente nuestros problemas vitales, se ha ido para siempre, dejándonos empero, el ejemplo macho de su verticalidad.

He leído todo lo que se ha escrito en torno del fallecimiento de Mariátegui. Casi todos están acordados ahora, en que fue un hombre imaculado, puro, vertical. Se han rendido ante su cadáver todos aquellos que en vida eran sus detractores, los que le llamaban «europeizante» y «utópico».

Mariátegui, era en el Perú, un control, un soberbio control. Impidió que muchos mercaderes de la pluma, fariseos intelectuales, rábulas simiescos, corrompieran con su verbo servil el espíritu enbiesto y diáfano de la juventud nueva. El con su ejemplo de HOMBRE, desvirtuaba a cada instante otros ejemplos nefastos: claudicaciones vergonzosas, actitudes de transfugas. Y es que Mariátegui en el Perú, en la América toda, fue uno de los pocos hombres de talento e inteligencia que supo aunar a su palabra apóstolica, el gesto de la acción contundente y redentora. Mariátegui supo vivir su vida, cumplir su misión. Puso toda su sangre al servicio de la obra socialista que se propuso construir en el Perú, y que no ha sido infructosa sino taumatúrgica.

Su declarada y enérgica ambición: «la de contribuir a la creación del socialismo peruano» la visto realizada; pues que ha dejado viviente una conciencia socialista, ha dejado prosélitos y tiene discípulos que terminarán su obra. Pues los apóstoles siembran las ideas, para que los hombres las recojan y las hagan fructificar.

La nueva generación peruana, la que declara como su Maestro a Mariátegui, tachada por algunos de beata y desorientada, sin embargo se dedica ahora a estudiar economía y ciencias sociales, en vez de hacer literatura barata y esta es la misma que hará carne un pensamiento de Mariátegui, que refiriera a los discípulos de Prada:

«Pienso, además, dice Mariátegui—que Gonzáles Prada no reconocería en la nueva generación peruana una generación de discípulos y herederos de su obra sino encontrara en sus hombres la voluntad y el aliento para superarla. Miraría con desdén a los repetidores medio-

eres de sus frases. Amaría solo una juventud capaz de traducir en acto lo que en él no fue sino idea» ✓

Todo el mundo ha sentido la muerte corporal de Mariátegui, quizá sin embargo, en el alma de algunos mediocres intelectualoides se haya vislumbrado regocijo; pues para muchos, Mariátegui era una sombra, un árbol corpulento a cuyo alrededor no podían crecer plantas parasitarias—hombres serviles—que quizá ahora, sin el árbol vital, se empujen.

Mariátegui, no fue un utópico ni sostuvo utopías, pese a la tacha que le hace el criollo pasadista Porras Barronechea. Utopía es una cosa irrealizable, y la doctrina propugnada por Mariátegui, no es, ni será una utopía, todo lo contrario: realidad.

Mariátegui, por otra parte, ha muerto pobre. Para sostener su gran revista «Amauta» tuvo muchas veces, que pedir limosna, sí, limosna, era lo que pedía cuando fomentaba la quincena «Pro-Amauta». Y es que a Mariátegui no se le ayudó como se debía, no se le alentó, siquiera, como merecía; se tomaban pretextos «de no estar conforme con algunas ideas», de «no simpatizar íntegramente», de «discrepar en algunos puntos» etc, fútiles pretextos que, sin embargo, no tuvieron eficacia alguna para impedir el triunfo rotundo de la causa sostenida por él, porque Mariátegui es un triunfador: triunfador mirífico de la vida, de su vida que fue un ejemplo magno de pureza y *hombriedad*, sin claudicaciones lacayunas, sin eufemismos ni vacilaciones que oscurecen la vida.

Aferrado a su ideología revolucionaria, defendió con intransigencia su puesto. Impertérrito como héroe griego, luchó hasta el final. I no enturbiaron su espíritu ni el ofrecimiento de dádivas ni la amenaza.

Pudo muy bien Mariátegui, ocupar los mas encumbrados puestos en el Perú, y ser un burócrata como tantos otros; su firme convicción de proletario le impidió, pues que Mariátegui no solo fue amigo o simpatizante del proletariado, era él un proletario; pues que obrero no es el simple trabajador manual, es ante todo el que tiene espíritu y conciencia de clase.

Mariátegui, fue un espíritu bondadoso y amplio. Su bondad hizo que acogiera sin traba difíciles, en su revista a escritores de distinta ideología a la suya. Por eso sorprende ver en Amauta, tipos de la extrema derecha y

de la extrema izquierda. Quizá tal vez este fué un error de Mariátegui, ser demasiado bueno, demasiado acogedor.

De nuestros escritores, fué el mas nacionalista dentro de un criterio universalista. Escritor de «garra», de ideas. Ageno al verbalismo y a la retórica. Era un creador. No perteneció felizmente, a la «generación histórica» [la llamo tal, a la dedicada a escribir la Historia del Perú], pues era enemigo de los manuscritos y los pergaminos. Su formidable y sorprendente intuición salvava muchas veces su desconocimiento objetivo de las cosas que trataba. No conoció la sierra peruana, sin embargo es un de los que mas importantes páginas ha escrito sobre la realidad andina.

Mariátegui, discípulo de Prada, superó su obra, pues «que Gonzales Prada no *interpretó* este pueblo, no *esclareció* sus problemas, no legó un *programa* a la generación que debía venir». En cambio Mariátegui ha sido el primero en darnos la mas cabal interpretación de nuestra realidad, esclareciendo los problemas: económico, indígena, de la tierra, de la instrucción público, del factor religioso, del regionalismo y centralismo y de nuestra literatura; y por último, ha legado un programa de acción: el programa socialista. Pues que Mariátegui era partidario de las transformaciones sustanciales, y no meramente formales, aparentes; él nos ha trazado un sendero al decirnos: «El régimen de propiedad de la tierra determina el régimen político y administrativo de toda nación. El problema agrario domina todos los problemas de la nuestra. Sobre una economía semi-feudal no pueden prosperar ni funcionar instituciones democráticas y liberales». A diferencia de Gonzales Prada, Mariátegui no fué únicamente un acusador sino sobre todo un realizador. Compenetrado de que la «literatura es lujo y no pán» amordazó las aficiones literarias de su juventud para dedicarse a poner las primeras piedras de la «peruanidad por crear».

La ideología de Mariátegui fué la de un auténtico socialista, pues que hay dos clases de socialistas: unos que sirven á la burguesía y otros al proletariado, los primeros son los socialistas imperialistas los segundos los marxistas revolucionarios.

Mariátegui, en el Perú, fué el gonfaloneiro de estandarte rojo, el agitador único, el luchador formidable, y en que tiempo!, cuando se está haciendo habitual claudicar y ser reaccionario. Fué opositor acérrimo del conservatismo. Entre el pasado y el porvenir, votó sin dilación alguna por el porvenir, por el porvenir que signi-

fica la renovación del mundo, la igualdad social.

Reivindicación obrera, reivindicación indígena, reivindicación literaria y otras más reivindicaciones pidió Mariátegui. Destruyó valores de falso cuño y reivindicó valores que como Eguren, Gamarra, etc, fueron silenciados o no tomados en cuenta por escritores de «espíritu civilista» como Riva Agüero.

Apezar de su pobreza, de sus dolencias físicas, apezar de todo, Mariátegui—insólito caso de hombre honrado—tenía un espíritu alegre, juetón. Había que charlar con él para apreciar su lozanía espiritual, su alegría jactanciosa. Mariátegui reía fuerte, alegremente, y su sonrisa era la del hombre superior que tiene fé en la vida, la de un hombre optimista, la de un triunfador. Tenía como Lenin una risa encantadora y franca, «la risa del hombre que comprendiendo perfectamente la torpeza de la idiotez humana y las astucias acrobáticas de la razón sabia gozar también de la sencillez infantil de los humildes de corazón....»

Al hablar de Mariátegui, se debe hacer resaltar con caracteres definidos al Hombre, al agitador, al luchador, al revolucionario, con preparación técnica y científica, y no tanto al literato ni al periodista ágil....

Mariátegui, no fue orador de plazoleta, ni agitador de tinglado. Su voz máscula de vidente y profetizador, —mejor de realizador—la dejaba oír desde la tribuna de su revista y de sus libros.

Mariátegui, por su vida y por su obra, perdurará siempre en la historia del proletariado peruano, como un precursor del socialismo, como un verdadero héroe. Su heroísmo casi enteramente desprovisto de relumbrón exterior, era la abnegación modesta, ascética, era el heroísmo del hombre que ha renunciado todas las alegrías del universo para trabajar duramente por la felicidad de los hombres.

Que los técnicos de literatura, como Luis Alberto Sánchez, juzguen literariamente su obra. Nosotros valoramos y admiramos al Hombre, pensador, al que tuvo la virtualidad de inquietar a una generación, interesar a un pueblo, conmover en cierta forma, a un continente.

Sus discípulos, sin reserva alguna, se sienten orgullosos de él. De Mariátegui que ha muerto como un estoico, con el gesto de un héroe nietzchano, aureoleado por el triunfo de sus ideales, acompañado por un cortejo de pueblos que confían en el porvenir que Mariátegui fue el primero en confiar y vaticinar.

U S T O P . V E L A R D E F .

M A R I A T E G U I

Mariátegui, es y será—mañana—, un símbolo de combate, de lucha, de energética, de superación, de voluntad. Su vida es ya una bandera. Su obra, la pauta de otra realización. Su martirio, su ejemplo, su recuerdo, flotan dinámicos, y se incuban, moviendo voluntades, que trascenderán la realidad peruana.

Tipo excelentemente, moral, hizo de su vida una obra inagotable de acción y de provocación de fuerzas. El acto volitivo, acto integral y supremo del socialista, que actúa con

su imperativo categórico, fué el oriflama de su realidad síquica.

Tesón de, empeño, carácter, personalidad, constituyeron, en él, los rasgos distintivos de hombre nuevo, de hombre auroral.

Nadie en el Perú se levantó más alto, con claridad meridiana de los rumbos históricos, y por propio esfuerzo; nadie partió de tan acá del *alfa*, para llegar a más allá de la *omega*; nadie sobrepasó, estudió y enjuició con más madurez y clara sabiduría, los problemas peruanos; nadie como él sobre-

pasó los estudios universitarios, sin llegar a la Universidad. Nadie mejor que él, en nuestro medio, comprendió su evolución y sus errores. Literatura, Arte, Estética, Filosofía, Diplomacia, Economía, todo, lo disciplinó y dominó, y desde esa altura enjuiciaba a los acontecimientos, a los sucesos y a los hombres.

Talento auténtico y autodidacta, no cayó en las retóricas, sino que disparó al centro, directamente. Breve, lacónico, preciso, volitivo fué su estilo en lo escrito y en lo expresivo.

Regionalismo económico

Uno de los conceptos económicos nuevos, que vienen a renovar viejas tendencias constituye el llamado regionalismo, económico. El regionalismo, como aspiración política imprecisa, nebulosa, sin una sola doctrina ni un programa definido, ha sido apenas manifestación instintiva aunque sincera de los pueblos del Perú, especialmente del Sur. El regionalismo, las más de las veces aspiración desechada de caciques provincianos, cuando se oponía como bandera política, nada tiene que ver con los aspectos sociológicos o artísticos de lo que se entienda por región.

Pero no es nuestra intención hablar de este tema fácil a disecciones pseudo-sociológicas, sino a puntar simplemente de que un nuevo concepto tiende a remplazar definitivamente en la historia de las ideas, aquellas viejas ansias llamadas vagamente regionalismo y federalismo. No podemos volver los ojos a formas coaguladas en la quietud de otros días lejanos. La juventud del espíritu liquida fórmulas viejas y propone nuevos puntos de vista.

El regionalismo económico exige una distribución equitativa de las fuerzas vivas de un país, para una mejor organización del trabajo, distribución del capital y el crédito. Desde el punto de vista planteado, no hay regiones según el paisaje, sino con base de las necesidades humanas y mejor, mientras estas sean para el mayor número.

En el mapa económico del Perú y del Brasil se presenta por ejemplo, la vasta zona amazónica, no solamente como una región económica que exige una organización adecuada al aprovechamiento de sus riquezas, sino la atención internacional de los países interesados en su prosperidad.

El economista argentino Alejandro Bunge, propugna la unión aduanera de los países del Sur, con la cooperación de Chile, Argentina, Bolivia y Uruguay, como un medio para incrementar la prosperidad económica

y política de esas repúblicas. Sin embargo, la geografía opone las más serias objeciones a ese plan utópico; y más que la geografía, la política que está por sobre el paisaje. La unión chilena-argentina está muy lejana de llegar a un acuerdo semejante, pero la inclusión de Bolivia está todavía más lejos, para formar ese poderoso «*zolverein*» sudamericano.

Si en el continente sudamericano hay alguna región capaz de formar un núcleo de interés a todos los países limítrofes, para una colaboración de prosperidad, es indudablemente la región económica del Amazonas, en la que tienen intereses comunes y precisos, el Brasil, Bolivia, el Perú, Colombia, Ecuador y Venezuela. Los países que se alzan a las orillas del inmenso mar de las selvas amazónicas, tienen que emprender la conquista de la hoya amazónica, en la forma como los países europeos inician la conquista económica del África, desde los puertos que bordean el continente negro. Italia, España, Francia, Inglaterra, diseminados al redor del Sahara ha tenido intereses políticos comunes que no han descuidado jamás, aun cuando los sentimientos nacionales hayan divergido.

La zona del Amazonas requiere una colaboración estrecha, un acuerdo de unión aduanera, cuyas ventajas no serán para cada país en particular, ni para todos juntos, cuanto para la humanidad. Indudablemente, el puesto de honor, la silla reservada en el banquete de América de que hablara Malthus, está en esa zona inmensa y rica. Pueblos europeos hay que sienten a cada rato, la inminencia de perder la patria. Como una espada de Damocles, se levanta sobre muchos pueblos, el odio no fenecido, pese a todas las novelas contra la guerra y a los tratados no armamentistas. Millares de hombres en Polonia, en Yugoslavia, en Rusia, en otros países, buscan cada vez domicilio para una nueva patria, bajo banderas nuevas y libres.

El regionalismo económico, como concepto que destierra al político, tiene que basar de la región amazónica, una entidad económica cuidadosamente vigilada por los países condóminos. Su sistema de vías de comunicación, los grandes capitales que exigen para hacerlos viables, la vigilancia policial y sanitaria, todo es un conjunto de condiciones que forman una «orden del día» interesante, para un acuerdo colectivo, una vez que queden definitivos los problemas de fronteras, felizmente escasos, en el continente.

Dentro del concepto económico indicado, el desarrollo de Loreto y sus provincias, tiene que seguir además de las direcciones impuestas hacia los Andes, por medio de sus líneas de comunicación terrestre y aérea, la intensificación de las comunicaciones al Atlántico. No hay que olvidar que aunque tenemos dos salidas, Iquitos y Madre de Dios, el heroísmo de Fitz-Carralad, procuró la unidad geográfica de esa extensa zona, con la unión de las fuentes fluviales del Madre de Dios y del Urubamba, que es necesario no olvidar.

El sistema de comunicaciones del Brasil y de Bolivia, así como las que se desarrollen más tarde en Colombia, darán mayor importancia a nuestras zonas económicamente superiores por el valor de la proximidad al macizo andino, núcleo de poblaciones importantes.

La unión aduanera de los países interesados en el Amazonas, supera con visos de mayor éxito y sin relieves de egoísmos nacionalistas, al proyecto de Alejandro Bunge. En el Amazonas, sería la unión de muchos países con fines en favor de la humanidad, no con fines de prosperidad egoísta de determinada nación o de control económico, estilo Panamericano Unión.

He aquí una proposición propuesta a los economistas, apenas planteada con vistas a posteriores estudios.

Lima, 24 de junio de 1930.

E M I L I O R O M E R O

Vigil, Gonzalez Prada, Urquieta, Gamarra, Leguía-Martínez están superados en él, por la amplitud por la intensidad, por el convencimiento, por la concreción, con que enfoca sus soluciones nacionales. Obras son del tiempo, se dirá. Pero esto implica un escepticismo, o un fatalismo estoico, un estoicismo contemporáneo.

Hombre voluntarista, pero de voluntad no schopenhaueriana, sino social, porque tuvo una fé, un ímpetu augural, y un preñado optimismo de grandes posibilidades.

Pasó, evolutivamente, desde los estudios literarios, ligeros, callejeros, para cuajarse en los estudios serios y sociales, que constituyen el llamado,

el imperativo del hombre nuevo.

I en su cenit la muerte le detiene. Se apaga en el máximo de su luz. Pero este incidente, seguido en sus proyecciones, hace que su vida recobre todas las posibilidades, que pudo desplegar, y que por comprendidas, serán conseguidas y realizadas, por las generaciones que alboran. F. A. Z.

La vuelta del Pancho

I

HOY VUELVE EL PANCHO.

Desde su casa que bate carcajadas
el tambor de puro alegre
se descuelga por las quebradas
y el bombo dando saltos
se adelanta a encontrarle.

HOY VUELVE EL PANCHO.

Por saludarle sus chacras
se vacían al camino,
las pencas yerguen sus hojas,
las tunas aumentan sus manos,
las eucaliptos de la puerta
se empuqueñecen de tiernos
y hasta las piedras de las pircas
se apretujan y resbalan.

II

YA VOLVIO EL PANCHO.

Ya está otra vez con su Mariacha
con su Juancito y su perro.

En sus alforjas de arcoiris
muchos cariños les trajo
[si venía de la costa como no había de
hacerlo]

YA VOLVIO EL PANCHO.

Su choza está que revienta.

Parece que se da vueltas como agua
de remolino.

Se desgajan las caderas de las indias
zumbadoras;
los indios en un floreo las pintan con
sus pañuelos.

La chicha hierbe entusiasmos.
y la música se aturde.

Escapan trocitos de alma
que se incendian en el aire.

Pero el indio ya no está
como antes de su partida.

Sus ojos miran de lejos
con un mirar de arena.

Tendrá que volver luego
a derretirse en la hacienda;
pues, hicieron de tal modo
que le colgaron otra deuda.

Y entre su fiesta, el indio
mira dentro, hacia la sombra,
que ya en los ojos burraños de Juancito
descubrió su misma pena.

A n á x i m a n d r o D . V e g a

La función vital, olvido

✓ No creo que haya para la juventud don más fecundo que el don del olvido. Para crear y apoderarse del porvenir es preciso aprender a olvidar; es preciso, sobre todo, tener el valor del olvido. ✓ Más que militar en el recio fragor del combate es necesario, ante todo, el tremendo coraje de renunciar a la «dulce romansa del pasado», pues siempre tiene más hechizo que las crudas realidades del presente en que fluye y se actualiza nuestro dolor.

Aunque se crea paradójico, la fé, la virtud humana más positiva y creadora, se asienta en un plano esencialmente negativo, el plano del olvido. La vida no es una sola fé sino muchas fées que se remplazan unas a las otras. Nuestro equipo no debe agotarse nunca sino queremos morir para el espíritu.

Si el pensamiento fuera capaz de discernir las excelencias del pasado en pura categoría arrancándolas del marco emocional o sensitivo en que se produjeron, estaríamos libres del hechizo de la tradición. Más aún, la parte viva y eterna de la tradición nos serviría de impulso o arranque para el futuro. Por desgracia, el hombre no ha llegado a tanta madurez. Las excelencias del pasado nos retienen prendidos al pecho materno de las viejas edades, oblitando nuestra clarividencia del porvenir.

Esta es la tragedia del hombre que se paraliza como un remanso, en vez de devenir y fluir como un torrente vertiginoso. El estanque que retiene, perpetuamente, las mismas imágenes es agua muerta; en tanto el río que refleja vivamente todas las imágenes de la ruta, es agua viva porque sabe olvidar y hacerse apto para el reflejo de la última imagen que deviene.

Aguas que corrieran sin aprender el olvido serían aguas absurdas y trágicas. Y, sin embargo, el alma de la mayoría de los hombres es como estas aguas que no aciertan a olvidar las primeras imágenes que reflejaron, ignorando que son el río de la historia que, a su vez, es el cauce de la vida.

Pocos son los hombres que aciertan a *fluir* hacia el futuro como las aguas vivas. El porvenir requiere la linfa clara y desnudada que ha iluminado el recuerdo en beneficio de la esperanza y de la fé.

El viejo es el estanque estático y muerto que retiene y guarda la misma imagen. El joven que no ha aprendido olvidar es la tragedia, la lúgubre tragedia de la vida. Sólo el hombre que se arranca del recuerdo es la esperanza triunfadora y creadora del porvenir.

A N T E N O R O R R E G O .

L í n e a e s c a l o n a d a

P a r a « A B C D A R I O »

Le torturaron las ideas fijas: ¡bacer algo! ¡que hicieras algo! ¡producir algo! Una larga y pesada vigilia acometida de fiebres y delirios dejaba huellas visibles en su rostro. Los pómulos se pronunciaban aún más. Como dos niños fiebrosos los ojos se acurrucaban en las órbitas. Los músculos de la mandíbula tensos, contraían el mentón en un gesto de resentimiento iracundo. Todo él era una momia. ¡Un ejemplo perfecto de lo que es el cuerpo humano tratado por pako achachila! Desde las ocho de la noche que se metió en cama, mientras aullaba el viento en las rejas de las ventanas y los moginetes de la techumbre, hasta las cuatro de la madrugada, hora en que se decidió a pronunciar dos palabras, sólo concibió tres formas de pensamiento:

— ¡No dudar!

Saber que todo deseo es sólo una sugerencia astral y todo posibilidad, acción de intenciones imparidas, sucesión de mínimas realidades invisibles hasta convertirse en la realidad visible. Por tanto, la vida, un esfuerzo práctico por revelar esa culta realización continua.

¡La eternidad!

Las muchas horas de su meditación le hicieron dueño de la inseguridad más completa respecto de la perennidad de su gesto. Llegó a creer que en un solo punto de su pensamiento inciden las fuerzas sin límite del tiempo y que el tiempo mana tanto de él como del viento o del frío de la madrugada. Comprendió así que era no su deber perennizar, sino su destino.

— ¡Nutrirse!

Apesar de todo, si era el centro de cuyo seno parten las irradiaciones vitales, había de succionar en sí mismo alimento para alentar su combustión. Tenía que tomar del Sol y del agua, del aire y de la tierra los gérmenes necesarios a su elaboración: venía a ser, en su propio dominio, dominio de su ser. Entonces debería aprehenderlo todo para su alimentación: ¡construir!

Evidentemente, la trepanación craneal que se constata en muchas piezas preinkaikas, no tuvo una inmediata aplicación de cirugía, sino de simple higiene mental: consistía el viejo arte en abrir ventanas por donde pudieran airearse las ideas. ¡Tenía, a estas alturas de la noche, el craneo trepanado!

Sus dos palabras fueron una consonancia estilizada de la antigüedad de su espíritu. Afirmaba para sí mismo que esas palabras sólo podían reflejar sus primeros actos de conciencia y sus primeras actitudes de rebelión.

— ¡Carajo! ¡Mierda!

Un mundo, un cataclismo, una pa-lingensia, un empujón de su espíritu proponíale entonces la enunciación de tales palabras. No podía olvidarlas. Fueron las primeras que musitó cuando entre el alboroto de su aldea oyóse nombrar con voz de macho. Hacen conocer en su rico sentido trágico el tropiezo de sus primeros pasos y la dureza del primer obstáculo: ¡Carajo! Implica esta palabra la emersión de su principio vital frente a la realidad sorpresiva que vino a dominar y descubrir. No expresan abatimiento ante la infinitud del suceso, sino estupefacción sobre algo que ya se presente. Se trata de expresiones orgánicas, consubstanciales, cincuenta por ciento de la realidad hecha, o por venir. ¡Mierda? Para la filosofía del rapazuelo, del slookallo, que es propiamente su filosofía, esta palabra sustantiva la vida. Habrá que reinventar el estiércol, devolverle la dignidad de su función. Acaso el hombre no es más que estiércol astral, sustancia en devenir, en transición, de la cual, de cuya mayor descomposición sobreviene el ángel. No tiene, en verdad, ascendencia posible este casi definitivo estado de la materia. Después que una cosa ha sido mierda es posible que ya no vuelva serlo, para aproximarse, si es que no ingresa en definitiva, a un grado de mayor pureza. El cadáver ya no es un problema. Mientras lucha, el hombre todavía es una incógnita; cuando muere o sueña asciende a categoría indisputable: es. No importa donde: lo importante es que sea. Sobre todo mejor si es en la imaginación, país divino hecho de eso: de estiércol. Del estiércol que es el servicio común, testimonio de todo proceso alcanzado con éxito. Cuando el cuerpo de una madre se ha trocado en podre, cuando los miasmas circundan su maravillosa santidad, es entonces cuando la madre llegó a la expresión definitiva del amor: porque se dió en el hijo; y en el aire y la tierra, vuelta agua o perfume, dase otra vez y del todo para suscitar vida en su hijo. ¡Mayor darse, nunca! Eso sólo le pasa a la madre. Además, estamos advertidos que

la molécula que viaja en la nube cuando cae en la gota de agua, sabe buscar, entre los hombres, a aquel por el cual se dió tan de consumo: el hijo, — el ejendro!

A su lado estaba su madre. Oía el ritmo igual de su respiración. Y aunque no lo denunciara el menor ruido, en un catrecito de hierro negro, en cuyos dibujos la rama del arbusto se tuerce y se retuerce, su hijo... ¡Su hijo, dormía! De haber podido explotar como un petardo lo habría hecho. A la miseria del cuarto alquilado donde se apeñuscaban tanto amor y tacta angustia, había que sumar esta de su locura. Porque estaba loco. Y el primero en reconocerlo, él.

— ¡Carajo! ¡Mierda!

Una voz le gritaba:

— Vine a eso: a la guerra. Tras de mí sólo los que buscan la agonía, los descontentos, los réprobos. Por ellos vengo. No soy la paz. Soy la guerra.

¡Qué desafío! ¿Quién era? ¿Desde qué oscuro fragmento de su sangre le llega esta voz? ¿Dónde la oyó? ¿Era posible suponer un paisaje a estas palabras. ¡No! Esa es una mentira. ¡No hay guerra! Una voz de pastorela, clara como agua de vertientes, le decía, que no. Y no. No hay guerra. Sólo hay paz de aldea, paz de pampa y paz de chujlla, olorosa a chijchipa y a salvia. No había más fe en esas palabras téticas. ¿Quién las dice? No, su madre no. Su madre no las dijo. Su madre tenía el pecho dulce y agrio como el limón. La teta materna, allá en el hondo refugio de su aldea, era la más bella consolación de cielo y de verdura campestre. Su madre nunca habló de esta manera. Había otro en sí mismo, metido en él que porfiaba en gritarle:

— ¡Hijo mismo: hay guerra: tenemos guerra! Yo he venido a eso; en busca de los desgraciados locos para infundir a mi ardor bélico. ¿La paz del campo? Sí; pero esa paz para las bestias que la conquistaron dignamente. Tú, no. Tienes guerra. ¡Alégrate! ¡Haz algo, construye, muérete siquiera!

No pudo más. Dió un grito. Un sudorcillo pendejo le mojaba la frente. Su madre despertó sobresaltada.

— Waway, wawalay... ¿qué tienes, hijito?

El apretando la mandíbula guardó

un silencio tremendo. Pronto se restableció el silencio, y la madre volvió a no decir palabra. Pero, en tono imperceptible, se la oía rezar:

— Jampqjhbama María, diosan gra-siapata phokatatawa: apu diosawa jumampiski; warminaqan tayyipan kollanatawa, purakamann achupa Jesusa wawamasti kollanaraquiwa.

¡Si, madre; bendito sea el vientre de toda mujer que supo darse en un hijo! Bendita entre todas las mujeres. Wawamasti kollanaraquiwa...

No se movía, y aunque lo hubiera deseado no lo conseguiría. Le enclavaron fuerzas extrañas; se atenacearon por las paletillas. Y el demonio de la fiebre levantaba turbiones en su voluntad. Sus ojos, como dos presidiarios chispeaban en la obscuridad de la habitación.

De pronto fijó la mirada en la puerta. Por las endijas filtrábase ya la claridad del alba. Fué como si le tocaran en la sensibilidad del nervio. Brincó. Brincó, saltó, rugió. De frente a la camita de su hijo que dormía, lo tomó con dulzura, con mimo, y le habló largo, largo:

— Ya es tiempo que te levantes de cama, hijo mío. Harto haz dormido, y durante tu sueño tu padre... ¡Levántate! Cumpliremos nuestro deber. Tú, siguiendo mi paso, y yo conduciéndote. Mientras dormías, he velado sin pestañear. Miraba la dulcedumbre de tu gesto, y sobre tus ojos entornados he depositado mi ternura que ahora es un amargo licor sin objeto. Como el sol que dora las sementeras y se echa sobre las montañas, así mi amor se extiende en tu vida para cubrirte. Despierta, hijo mío; vamos. La mañana estaba fresca y todo el mundo ha cantado en el cielo. ¡Hijo, hijo mío, wawalay!

Rápidamente abandonaron el poblacho y se internaron en el campo gimnasto.

El chiquillo, tiritando, le seguía de cerca. Pero le seguía. El camino estaba erizado de guijarros sobre los que, sin embargo, posaban su pie delicado, el niño, y su pie tosco y viejo, el padre. Comenzaron la ascensión. Largos minutos habían tomado rompiendo los obstáculos y ganando altosanos sin ruta. Pero el niño se cansó. Estaban manando sangre sus piecitos:

— Tatay, dijo; me lole pechechito, tatay...

¡La ternura de esa voz habría que ir a buscarla en el cadáver, hace más de un año sepulto, de ese gran markamasi! Entonces alegremente le subió a su hombro; ¡y el niño cantó!

No consigno el canto por no alargar el relato, compañero lector. Pero es fácil que lo presumas. El himno de un niño cansado que de pronto se siente ingravido como si le hubieran zaido alitas de pajarillo, y que ve de arriba para abajo, esa montaña soberbia en la cual se ha montado: ¡el lomo de su padre! Lomo amado. Montaña rigurosa.

La ascensión fué formidable. A medida que el sol a borbotones, subía desde el horizonte, la respiración para el hombre se hacía más densa, más costosa. Un viento de chuchillos buhidos se embotaba en las narices de las bestias. Llegaron a la cumbre — Orko-pata. — Desde esa altura dominaron una tierra cuyos sembríos se extendían hasta perderse en la distancia como floridas y frescas unkuñas. Los hombres vistos desde allí daban la impresión de insectos moviéndose apenas. Pero la cúspide es una deidad. Es el achachila del paisaje, duplicación de la vida en humanidad y sobrehumanidad. Para vivir se busca la rinconada tibia, donde, al amparo de la naturaleza, de ella misma nos servimos para vencerla.

El salta hambriento de cumbres. Su hambre de cumbres era su hambre de su hijo! Si. Pero todo lo tamizaba bien si de por medio lo veía alzarse frágil y dominador. Lo besaba como quien besa su Postrimería. Lo acariciaba como quien acaricia su paisaje. Lo mimaba como quien extrae de sí mismo aquella sensación de oculta dulzura que va dejando dentro de sí misma el paso de una linfa entre la verdura mínima y silenciosa. Deshizo tal cumbre. Y tomando las faldas de otra montaña, reinició una nueva ascensión. A esa sazón el hijo habíale aliviado de su peso. Había encontrado la forma de caminar junto a él, pero sin él, libre ya, pero esclavizado al ímpetu de abarcar el horizonte trémulo ante sus ojos particulares. Desde entonces data la certidumbre de su desintegración. Del primer obstáculo constituido por un enfilamiento de piedras, ingeniería de los awichos, brincaron sus años, sus días, sus minutos, sus hondas y laboriosas debilidades, mientras el waukellay, autónomo, burlaba con excelente maestría intuitiva, éste o aquél cangilón, la duneta y la bocamina, el ribazo y el risco; la barranea y la lomada verde, mientras entonaba pastorelas y ñashwas alegre en el aire y la medida de sus pulmones llenos del azul etereo y de la mañana.

— ¿Dónde vamos, padre?, preguntó.

Para responder el hombre detuvo su afanosa marcha; se durmió un rato de pie con los ojos abiertos.

— [Vamos a construir, hijo mío, una casa para tí, para tus hijos y los hijos de tus hijos!

El joven de alegría dió volteretas sobre el pedernal y se rompió la cabeza en veinte sitios.

Era un peñón. Nada más que un peñón. El paisaje: el peñón en la montaña; la montaña en el día radiante; el día en ellos; ellos vivos de una vivacidad incontrolable, en todo. Paradas en el peñón en que se inmovilizó la osamenta de un animal misterioso; de pie sobre esa tierra petrificada por largos insomnios, eran ambos, padre e hijo, lo único vivo para el día, Venían a sembrar el viejo peñón, y a sembrarlo de amor, de eternidad. Este mandato vibraba en ellos a través de siderales elaboraciones. No, la tierra no está muerta. Es hembra. Lo que tiene sexo no muere. Espera el embrión; es algo que se desnuda...

Miremos. Padre e hijo se acercan. Llegan al peñón. Como cuerdas, a través de los huesos los músculos tensos. La boca abierta e hipante. El aire rafo. Los ojos chispean, abarcan, avanzan: tentáculos, redes de exploración, emisarios, conquistadores. ¡Uno es el niño; el otro es el que envejece! En el minuto que vió el padre a su hijo deshacerse gallardamente del obstáculo, sus años, sus días, sus milenios, ni dieron zancada trágica. Al verlos nos preguntamos: ¿de dónde vienen? El la frescura, la inocencia, la risa. El padre: surco nutrido, y faena colmada. Vinieron de todas partes y de ninguna. En donde se pongan no serán extraños. El paisaje los arrullará como una madre. La tierra es el paisaje. Es la madre. La pachamama...

El joven, que traía ya una mujer junto a él, después de recorrer las distancias de cumbre en cumbre, profirió al oído del anciano estas simples creadoras palabras:

— Acaracu, tata!

En ninguna otra lengua tiene el sabor definitivo y cominatorio esta fórmula que ha determinado la estancia del hombre del risco. ¡Acaracu, tatay! Desde que se pronunciaron se comprende la soledad llena de astros de la noche y la transparencia del cielo sobre la perspectiva del Titikaka. Acaru, tiene ritmo categórico. Suena a cosa pesada que cae irremediablemente. El hombre, en la madurez del testículo, abre una ruta por donde es forzoso encontrarlo dos veces hasta el

infinito, porque señala su voluntad de perennidad con el atributo de su obra!

Allí se desarmó el hombre. Allí contó el número de piezas de que el organismo se compone. Allí dejó gotear aceite — y por primera vez — en los engranajes y las piezas chiquinitas, asinas del tamaño de una uña de ángel. Allí recién discernió sobre la complejidad de su cuerpo y la función simple que le daba la vida. Allí pudo meditar, documentar, alegar su propio destino, analizándolo por la conformatura de sus huesos y la dirección del cúbico dorsal. Conoció una ciencia: la que, del exámen de las pulsaciones, lleva a comprender la inmutabilidad del tiempo en la movilidad de los panoramas. Su sangre vertida en la tierra adquirió un raro poder de adivinación. Y centuplicando este afecto concedió a los llamos blancos la virtud de explicar el destino. Supo, finalmente, al realizar el desarme de su cuerpo, que es una máquina, y que, como toda máquina, se

detiene al fin, y necesita, por tanto, necesita de cuidado agencioso, de puro aceite de olivos y de agua de manantiales. Supo, por último, que el tiempo es sólo una relación de uso; y vivió el resto de sus días, midiéndolo!

Y tomó a su hijó de la mano, y le enseñó a arañar el suelo y a amazar la tierra y a levantar del polvo la construcción rectangular donde dormimos y creamos. Sus palabras tuvieron entonces el mismo mimo de aquellas otras del amanecer:

— ¡Hijo mio, levántate! No duermas más. Tanto he velado tu sueño. Ven ya, tu padre tiene que viajar a través de caminos desconocidos y requiere de tu compañía. Lo único que borra la soledad del hombre, es el hijo, por lo mismo que lo único que la llena es él mismo. Aprende esta mi lección de trabajador. Toma el barro y humedécelo con lágrimas hasta convertirlo en una masa que se acomode al molde del pensamiento. Es así como procede la naturaleza. Tú, yo, estamos hechos, con polvo y con lá-

grimas: por eso nuestra forma es inmutable.

Por una adaptación natural sus manos adquirieron disposición de molde para dobar el barro en la forma cíclica que le conviene como molécula. Y las uñas, obligadas por tal objeto, tornáronse duras y cortantes, para con ellas, servirse bien al trazar los ornamentos que, en la piedra, hablaran de esa tortura del sueño y de la muerte. Y el pozo se cavó arañando el músculo planetario hasta hacerle brotar el líquido excelente origen de la humedad. Cuando los adobes estuvieron enfilados, fueron disponiéndolos uno sobre el otro de acuerdo con el plan que habían presentado en la belleza disciplinada del paisaje. En el secreto de unir con dientes ajustados una con otra las moles es maestro el mismo cerro: él les enseñó a buscar en la superficie del material los puntos de engarse...

Puno.

1930.

G a m a l i e l m e h u r a t a

El Perú y su anarquía intelectual

Para « A B C D A R I O »

Los hombres de ciencia y de letras, es decir, los que forman la verdadera intelectualidad de un país, por su propio carácter de tales, tienen un concepto más elevado de la solidaridad, de la ayuda mútua, de la cooperación desinteresada, del vigorozamiento de la nacionalidad, del sentido de verdad, del progreso y de la sinceridad.

Más, en el Perú, la intelectualidad es anarquizante, disociadora, egoísta, amante de formar círculos de escogidos, de selectos, de monos-sabios. El autobombo es arma cotidiana que se esgrime con escándalo, con insinceridad, con insolencia. Los cenáculos intelectuales, se forman con criterio mercantilista, con interés grosero, con sed de especulación. Jamás en sus deliberaciones hay el concepto profundo, el análisis meditado, la alta especulación, la espiritualidad sana. Los intelectuales agrupados, se reúnen para rendir pleitesía a cualquier sabiondo de ultramar, para compartir del banquete consagrador de mediocridades o simplemente, para negar valores, insultar dignidades, hacer oposición solapada y cobarde a toda iniciativa y a todo esfuerzo en pro de la cultura nacional.

Y como quiera que la acción centralista de absorción de todas las actividades nacionales se concreciona en la Capital de la República, debemos referirnos en estos nuestros ensayos, a la sicología de los intelectuales que laboran en Lima

Si cualquiera voz de redención, si cualquier sacrificio en beneficio de las ciencias y letras peruanas, surge de algún punto de la República, los grupos *intelectualoides* de Lima, no dicen una palabra de aliento, una frase de estímulo. La cobardía del silencio es arma familiar que

esgrimen para los esforzados del ideal, para los hombres que sin imitaciones simiescas, tienen la preocupación de crear.

Quienes no tienen la entereza suficiente para condenar la obra individual; quienes se sienten débiles para ensalzar la labor meritoria o padecen de un egoísmo profundo, son sencillamente, intelectuales atacados de cobardía, cuya labor tiene efectos negativos que van en desmedro del valor intelectual del país.

Se ha impugnado y se impugna el carácter un tanto desorganizado de los intelectuales de otros países y se levanta en alto el pendón de una mentida confraternidad de intelectuales peruanos.

Nada más falso que ello. Los intelectuales peruanos, presentan la disociación más completa y por ende, es muy difícil formar una conciencia intelectual o corrientes ideológicas encaminadas a formar un credo y una fé intelectual.

Se ha ensalzado la *interioridad* q' caracteriza a los intelectuales peruanos, y sin embargo, esa interioridad no existe en los círculos *selectos* de la Capital. La interioridad, el análisis, los credos sociales, las renovaciones espirituales, las introspecciones filosóficas a la realidad nacional, se hacen por intelectuales de provincias. Los de la Capital, sienten la necesidad de conquistar prestigio a costa de cualquier bajeza: hacen obra panorámica, superficial, trabajos de perspectiva, sin hincar en la epidermis de la nacionalidad, ilusionados por las corrientes ideológicas extranjerías, pretendiendo abordar los problemas nacionales con el criterio teutón, el criterio ruso, el criterio laborista o los métodos fascistas. Los intelec-



tuales de la Capital, con los ojos puestos en el azul de los mares, están en busca de ideas importadas, de credos extranjeros, siempre de espaldas a los Andes autóctonos, a los Andes redentores, a los Andes símbolos de suprema y elevada expresión de nacionalismo.

Se nos argüirá que ese es el aspecto periodístico nacional, anheloso de actualidad. Desgraciadamente, ese aspecto periodístico, fútil, insubstancial ha saturado hasta los más elevados estudios e investigaciones. Así en la actualidad nacional, amparada en lo que ella denomina *vanguardismo*, carece de médula, carece de profundidad, de lastre.

Y mayor causa de anarquía intelectual en el Perú, es la existencia de tres panoramas intelectuales diversos, dentro de la unidad. El panorama intelectual del norte, elevado, modesto, sólido que cuenta con numerosos valores un tanto alejados de la realidad nacional. El panorama intelectual del Sur-Perú, substancial, filosófico, profundo conocedor de los más vitales problemas nacionales. Y el panorama intelectual de Lima, egoísta, insincero, anarquizante, formado por argollas intransigentes, de intelectuales enemigos de lo nacional y amantes de todo lo extranjero. Hay entonces dos panoramas nacionales que salvan el prestigio auténtico de la intelectualidad peruana y el tercero, central, en cuyas manos, en cuyas po-

siciones ventajosas, en cuya labor, desgraciadamente, se halla la representación de la intelectualidad peruana en el extranjero; pues para conocer el movimiento intelectual del Perú, claro es, que los observadores extranjeros, tienen que observar las publicaciones de la Capital, y como ellas son producto de los círculos egoístas que ensalzan al amigo y deprimen al intelectual que no pertenece a su grupo, el criterio que se va formando sobre la intelectualidad peruana, es distinto a lo que es en realidad, quedando en el anonimismo los valores auténticos, que sin medios de expresión, sin las gollorías y prerrogativas de que gozan los intelectuales centralistas, han representado y representan siempre, lo más auténtico, lo más valioso y lo más profundo de la intelectualidad peruana.

Y para terminar, debemos referirnos a otra causa determinante de la anarquía intelectual en el país. El monopolio y el *frufs* que realizan los intelectuales de Lima, de todas las bibliotecas, museos, laboratorios, gabinetes de estudio, publicaciones, etc., dejando al margen a los que no comulgan con sus pretensiones y egoísmos. Exclusivas providenciales que a la larga pretenden formar exclusivas del pensamiento y de la intelectualidad. Castas ridículas de sabios, sobre los lomos de un pueblo condenado a la miseria espiritual.

Lima.

1930.

A i i i i o S i d i r i c h i

C O M P R I M I D O S

Ortega y Gasset pide comprensión, más comprensión en toda obra intelectual; pero no basta ello: hay que pedir simpatía, amor, para poder comprender y poder interpretar.

**

La crítica nueva ha roto todo preceptismo clásico. Quien critica hoy, no hace labor hermosillesca; se compenetra de la obra, dá su espíritu. No se concreta a la glosa o simple interpretación, sino mas bien completa la obra, dando al lector, por decirlo así, un nuevo sentido de visibilidad.

**

Los poetas de este siglo del radio, de los injertos de Voronoff, del relativismo de Luigi Pirandello, de Benardo Schaw, del universal Albert Einsten, han dejado de ser los poetas versallescos y erotomaniacos, los poetas crepusculares y sensibleros, para ser los poetas humanos y aurorales.

Hoy se producen fuera del «torre marfilismo», como plasmadores de las inquietudes de la época protéica y de la emoción social. No son narcisistas ni individualistas. Cristalizan el sentimiento cósmico, por-

que viven el momento, el grávido momento de universalización.

**

En el amor hay que ser personal, original. Amar, pensando radialmente. Amar, sintiendo, agudamente, el sexo y el espíritu, y, ocultando parte de nuestra personalidad. Amar, intuyendo el futuro y desplazándose en ese sentido, para incrustar el corazón en la Mujer y en el Mundo. El corazón marcha en función del tiempo. Amor deviene concomitancia de dualidad: corazón siente, razón delibera...

**

El que no destruyen ni crea, no es revolucionario. Hay que romper todo lo establecido como ley. Deshacer y hacer, como máxima potencialidad creadora, he ahí el revolucionarismo. Mejorar y mejorarse, renovándose incesantemente, es el lema de todo revolucionario. No ser para uno sino para los demás. Estudiar en todos y estudiar a todos en uno, he ahí al revolucionario, que se diferencia formal y sustancialmente de los amorfos e ineptos.

Las mujeres, hoy en día, se masculinizan. Aspiran a ponerse en el plano del hombre, con justificada razón. Pero para conseguirlo es necesario que no se hagan llevar por la pose y el exhibicionismo. En cambio de masculinizarse exteriormente, deben masculinizarse, tanto espiritual, como cerebralmente. Deben tener el concepto de esa «profundida» de que nos habla Ortega y Gasset. No vaya a ser que un nuevo Shopenhauer las someta a ineludible disquisición.

**

Los hombres contemporáneos viven una hora de inquietud y de zozobra espiritual. No estan satisfechos. No pueden estarlo. Es manifestación de la época. Anhelan algo que no pueden definirlo. El hombre como siempre quiere ser salvado, para ello busca el «medio»; va hacia ese algo que es «algo mas», a ese algo metafísico, hacia un «nuevo absoluto». No es el mal del siglo, es el excepticismo que los impulsa hacia aquello que no pueden definirlo todavía. Tal vez, van hacia una nueva religión que los salvará. Todo sentimiento religioso implica salvación. De ahí que tengan ese sentimiento palpitando y trascendiendo.

C . A l b e r t o E s p i n o z a B r a v o

Universidad y Revolución

La cuestión de las reivindicaciones proletarias y colectivas, varía en sí, tiene un aspecto: la reforma de los centros culturales. De aquí que el problema universitario, lo tengamos que contemplar desde un punto de vista social. El verbo de la reforma universitaria, como fenómeno operante generado por las nuevas generaciones americanas, es el verbo de la revolución social. La universidad ha de revalorizar su papel y conquistar su verdadero sentido humanista junto con las masas proletariadas. Los reformadores universitarios, tienen, para ser eficaces, que sentir el anhelo colectivo de las transformaciones profundas. El reformador universitario cuyo espíritu no beba de las agrias fuentes proletarias, no podrá, en rigor, hacer labor humana ni bien colectivo.

La acción estudiantil en pró de la reforma ha sido, en el Perú, punto menos que estéril considerada en su eficacia, en sus realizaciones concretas. La reforma implantada en el Perú en los tiempos que corren, ha venido a probarnos dos cosas: 1. la ineficacia de las acciones estudiantiles cuando tienen lugar sin conexión con el elemento trabajador; 2. la necesidad de hallar la causa de tal estado de cosas para renovar, consiguientemente, el frente de acción.

Las actividades estudiantiles en el Perú, decimos que han sido ineficaces, por que desde 1918, época que de manera orgánica se inicia la agitación estudiantil por la reforma universitaria, hasta el presente que se ensaya la estatuida en 1927, nada efectivo se ha logrado y el espíritu mismo de la reforma muy tibiamente se ha mantenido. Los postulados más sustanciales de la reforma han sido escamoteados y desvirtuados los anhelos más vitales del estudiantado. Once años de luchas y sacrificios han sido insulsos dentro del concepto de superación del ambiente universitario. La democratización de las universidades, la cultura eminentemente social y humanista, la universidad para el pueblo, siguen siendo frases míticas. La universidad, alejada totalmente de la realidad, vejeta a espaldas del gran sustentador social: la masa. Su hermetismo a toda sugestión renovadora le amasa un perfil indiferente al palpito colectivo y le asigna un flagrante carácter de privilegio de clase. En su ámbito no se escucha sino el coro profesoral pontificando señeramente. El alumnado ha enmudecido. Ni siquiera puede asociarse libremente. En San Marcos, por ejemplo, se le niega este derecho.

La necesidad de señalar la causa del actual estado de cosas y la urgencia de optar por rutas más valederas que las hasta ahora seguidas, surge, nitidamente, al convencimiento de que no habrá reforma universitaria, ni las aspiraciones estudiantiles más intrínsecas serán realizadas, mientras se siga creyendo que la sólo buena voluntad de maestros y alumnos, en un momento dado puestos de acuerdo, pueda conseguirlo y hacerlo todo. En primer término, ese acuerdo es casi imposible; en segundo, la re-

forma no depende solamente de profesores y alumnos. Por otra parte, los profesores, en su mayoría, separados de sus alumnos por un abismo de ideas y aspiraciones, no pueden lógicamente coincidir con las inquietudes juveniles. Y si el milagro se produjera, bien poca cosa se habría logrado. Frente a ambos se alzaría el Estado erizado de intereses y prerrogativas, celoso por la conservación de lo existente. Alumnos y profesores en fin de cuentas, dependen del Estado. Por eso, para construir el edificio que queremos precisa el unimismamiento de estas tres voluntades en un haz armónico de móviles de acción. Esto es, la adopción de métodos y sistemas adecuados al servicio de ideales y aspiraciones nuevos. Concluyendo: Constituyamos un nuevo Estado a base de una sociedad nueva. Sólo entonces obtendremos la armonía necesaria para la implantación de la cultura al servicio de todos para realizar el bienestar colectivo.

Por lo demás, a nadie se le escapa que las Universidades siguen siendo los estadios donde se adiestran los candidatos a mandones y sátrapas cuyo deporte preferido es el equilibrio en la «cuerda floja». Es clara la inermidad, de los antedichos centros, a toda nueva sugestión ideológica y cómo están lejos de escuchar, la mayoría de sus miembros, el «ay» de los explotados ni la necesidad de rehabilitarlos, en una nueva forma social, por la cultura. Por eso, la Universidad no puede ser gestora de una realidad social más humana y más justa.

De estas consideraciones se desprende que, los que aún viviendo en los claustros universitarios, no hemos renunciado a mantener en alto nuestro espíritu de disconformidad con lo viejo, retrógrado e injusto, busquemos un nuevo puesto de batalla y encaremos el problema desde otro terreno: *el social*. En este campo debemos desenvolver, mientras llegue la hora definitiva, nuestra aptitud de guerrilleros sociales: organicémonos y encaucemos el ideario salvador, teniendo presente que en el Perú no puede hacerse reformas parciales fructíferamente, como no puede hacerse en otros países. El reformismo está en buiebra. Sólo cabe el cambio total, la construcción nueva. Y todo esto no puede ser sino la obra consciente del obrero y el estudiante organizados y unidos en espíritu y acción.

Pero entonces, hay que convencerse de que las grandes transformaciones y las conquistas duraderas, no se obtienen sino a precio de sacrificio y a base de una acción permanente. Y como la reforma universitaria la entendemos como un aspecto de las reivindicaciones sociales, resulta evidente que sólo cuando la clase trabajadora realice su imperativo histórico, la usufructuará también plenamente. A este hecho es que los estudiantes debemos contribuir con la máxima eficacia de nuestras posibilidades, si nuestra ambición no se queda en la adquisición fácil de un título profesional.

A q u i l e s c h a c ó n

HORARIO - REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES, LITERATURA, POLÉMICA
 APARTADO, 2079 — LIMA - PERU

Pío Romani el compañero trabajador

Con mano apretada y magullada voz
tú ensanchabas nuestro proletarismo.

Golpe de pulmón en el labio caído
tuviste hambre
y un hervor de días en el recuerdo

Pegado al tiempo y de mano con la tierra
aquél te llenó de cicatrices ésta te endureció

Buenas paletadas de sol terraplenaron tu camino
y ágil de fresco viento y azul alegre
apenas un ténue perfume de pan te dió lo vida

HAS SOSTENIDO EL COLOR VIOLENTO DEL MERIDIANO
[SOBRE EL TORAX
BANDERA OBRERA COSIDA A PUÑALADAS MUDA DE
IBAYONETAS

Cariño ancho cariño de horizonte doméstico aireó tu
[pesado sueño

El alma al lomo trabajado
sin una espiga de amor en la inmensa tierra para tu
[fornido cuerpo

QUE BIEN HABRIAN CRUJIDO TUS DEDOS EN UN CUELLO
[AHITO

Sólo alcancé a tener tu retaceada esperanza y tu alcohol
[doliente

En las afueras te me agolpas

LLENO

Tu caída ha de servir de combustión para las hogueras
[próximas

Contigo queda lanzado el hito de la justicia humana

Y abriremos rutas de ilimitado trazo

en la inmensa tierra nutrida de trabajadores

HAS MUERTO EN EL ULTIMO DIA DEL HARAPO
1930

A l e j a n d r o P e r a l t a

JUEGO DE AMOR

(De DAN Y LOS ANIMALES DIBUJADOS)

Jardín parva y altamente encuadrado por
muros hemicubiertos de enredaderas perflori-
das,—parvo y alto cubo tapado por un cielo de
vidrio grueso, éste, de tía Manonguita. Yo es
toy aquí a buen tiempo, a justo meridiano, cuan-
do todo es el sol, y el sol es los ojos, y los ojos
son los párpados, y los párpados son la bata
casera de tía Manonguita,—rojez amorfa, ciné-
tica, pintada de varias, móviles negradas—
Yo, niño, echo atrás y abajo la cabeza grave
Si algo me falta para ser todo un hombre, ello
no puede ser sino débil y tenaz sostén de jun-
tas manecitas de prima. Yo ahora soy mi ca-
beza, nada más que mi cabeza,—temperatura,
cenestesia, color, espacio, cosa, mundo percibi-
do, mundo asimilado.—Silva, intermitente, un
gorrión en esta caja de cartón y cristal. Vi-
bran, al silvar, perpetuos, los muros, papelescos,
engomados, secos, crujidores. Vibran las flo-
res, hechizas, giganteadas. Vibra tía Manonguita

En aquel dulce imperio....

Para «ABCDARIO»

En aquel dulce imperio
moribundo,

vivíamos, por cierto,
de estúpida manera.

Toscas vasos de tedio
derramaban su vino
oscuro,

—¡oh esclavitud,
oh muerte!—

en las reseca sllagas
sedientas

de nuestras bocas.

A veces,

—¡oh la sombría ergástula!—
nos creíamos ratas.

Ah!.. Y cuando

el sol,
burlando la vigilancia
de los centinelas,

lograba colar

un dedo suyo,

lo desilachabamos,

voraces,

como a un trozo

de carne.

¡Así era, hermanos, nuestra vida,
en aquel dulce imperio
moribundo!

A l c i d e s S p e l u c i n

misma,—vibran sus manos, gordas, de mala sen-
sibilidad, sin llegar a sonar, apenas.—El gorrión,
con orden y crueldad de dios, hace temblar
mentalmente a la redonda este físico mundo
cuadrado. La cabeza se me desenfaja, al ven-
tar de mi alentar, de largos y estrechos colores
de seda,—turbante de disfraz, apoplejía.—Jardín
al sol, vibrante, vibrante.... Vibra Barranco, cis-
mural, ambiente, secreto.—Partida de una oru-
ga, llegada de un olor.—todo insabible, insabido,
sabido.....—Jardín, puerto de alma, ciudad de
alma.... Va caer una hoja seca,—[en el aire el
serojo],—adelante, atrás, con giros de la mente
volante,—en ruta, luz quemada, concreta, escu-
recida, en ruta de tía Manonguita, por entre las
macetas alineadas,—al fin, avión natural, miedo
simple y propio, atierro seguro, vuelco sin de-
sastres.—Una pluma, una umbela, un airecillo
revuelto y colorado,—nada, nada sino la hoja
seca. Tía Manonguita llama,—[¿a quién!],—a
nadie, a mí, a la flora evasiva, a la lumbre cen-
cuenta, a la tarde corriente. ¿Quién responde?.

—Todo,—todos,—yo, oruga, aire, olor,
etcétera—.

M a r t í n A d á n

CARTESIANISMO DE PAUL VALERY

(Fragmentos de un ensayo)



Cada pueblo tiene una filosofía, porque cada pueblo tiene una mentalidad, una sustancia psíquica dotada de cualidades singulares, una particular manera de comprender la realidad circundante y un sentimiento particular de la propia realidad. Cada pueblo se encuentra dotado de impulsos, afectos y aptitudes diversas para la comprensión. La psicología de los pueblos puede fracasar una y cien veces; lo que no significa que no deba tenerse en cuenta su objeto. Quizá métodos más perfectos, observaciones más minuciosas conducirán a resultados mucho más exactos que los actuales. Sin embargo, los rasgos psíquicos que singularizan a un grupo de hombres vinculados por relaciones de paisaje, de historia, de idioma, de proximidad, constituirán siempre un factor importante en la apreciación y comprensión de fenómenos aislados por el análisis. Es preciso desde luego no incurrir en ingenuas explicaciones causalistas y sociológicas. Tener en cuenta los factores naturales y externos para explicar la mentalidad de un pueblo no es lo mismo que explicar la mentalidad de un pueblo por los factores externos y naturales, que son apenas factores, alguna vez quizá, pero no siempre, decisivos. Lo importante es constatar que cada pueblo tiene una psiquis diferente, en relación con una serie de factores que sería preciso determinar como cuestión previa. La constatación se impone de todos modos, aún cuando no se haya llegado a determinar con precisión cada uno de esos factores. La psicología vendrá después, si la que actualmente existe es discutible.

Cada pueblo tiene, pues, una filosofía, un escenario de sentimientos e imágenes, de impulsos y representaciones, en el cual se desenvuelve la actividad del pensamiento filosófico. Sin Alemania no se explicaría Kant. Spenser nace en un pueblo practicista, político, evolucionista. Descartes es la inteligencia francesa. Su Discurso del Método es el libro clásico del genio francés. Lo que no es claro no es francés, se ha dicho acertadamente. También podría decirse: lo que no es cartesiano no es francés. Mentalidad, idioma, aptitud expresiva, todo se pone bajo el signo de la claridad, del pensamiento consciente, cartesiano, distinto. Si quisiéramos discernir en el pensamiento francés los elementos autóctonos de los aportados por la influencia de la cultura extranjera, bastaría aplicar este criterio. Lo que es obscuro no es francés, con toda seguridad. El genio de Francia ama el misterio de la luz. Edmond Teste tiene la manía desesperante de la claridad; su conciencia terriblemente clara, lo precipita en curiosos estados de autoscopia. «Hay instantes en que mi cuerpo se ilumina — dice. Es muy curioso. De improviso veo en mí. . . Distingo las profundidades de las capas de mi carne; siento zonas de dolor, anillos posos, crestas de dolor. Ay destellos que parecen ideas. Hacen comprender. . . Y sin embargo me dejan incierto.» La psicología de este extraño personaje, refleja la del propio Valery. Edmond Teste es una biografía intelectual de Valery. Abi está él — carne, línea, destello — como en un compendio; en abstracto nó, en concreta esencia radiante y razonable, vuelto sobre los demás en el pasaje de la sala de espectáculos, sobre sí mismo siempre, aun cuando la alteridad sea el motivo aparente de sus reflexiones. Edmond Teste es la inteligencia que esclarece su propia claridad, es decir, su propio misterio. Ama la luz que define, que distingue y separa, que confiere a los cuerpos en el espacio contornos precisos y a las ideas exacta correlación y sutil virtualidad expresiva. Gasta su vida

investigando las leyes del espíritu, asimilando el resultado de su trabajo minucioso hasta el punto de convertir sus adquisiciones en hábitos. Conoce el arte de la duración; sabe distribuir su tiempo matemáticamente. Tiene la pasión del número. Vigila atentamente la repetición de ciertas ideas.

Su educación, el conocimiento de las ciencias exactas, su profesión de ingeniero contribuyen a explicar la actitud cartesiana — ostensible en su misma técnica literaria — de Valery; actitud que hace tan original a Edmond Teste, atormentado y minucioso, complicado y sencillo. Valery es cartesiano en esencia — lo más importante. La inspiración de Descartes, el quedarse sofo, a solas en el yo, presente a sí mismo, la pasión de la exactitud, la desconfianza, la revisión consiguiente de todos los convencionalismos, aparecen en estado poético en Valery. El misterio — elemento eminentemente pòrtico — transforma en sustancia estètica esa claridad que en sí misma es intelectual, puro ver y comprender. El poeta advierte que la claridad tiene una tercera dimensión, una profundidad secreta y silenciosa que el sentimiento artístico nos acerca a los ojos deslumbrados. «Nada me atrae sino la claridad — dice el Sócrates Eupalinos — lo que yo veo me ciega. ¿Que hay mas misterioso que la claridad?»

La pasión de la claridad conduce a una reivindicación de la inteligencia. Conocer es una necesidad que el espíritu no puede dejar de satisfacer. Quien haya anulado en alguna forma la exigencia de conocimiento [intellección], babráse exilado voluntariamente del mundo real. Quien se contenta con la vibración sicofisiológica que lo ignorado produce cuando por algún medio nos comunicamos con él, no se eleva casi del plano en que la vida es solo la vida, espontánea, torpe, instintiva. Vivir espiritualmente es mucho más que vivir. La planta vive también, y tiene su mundo de relaciones, pero no lo conoce. El conocimiento es vida — superior, eso sí, más digna. La inteligencia, apartando la humanidad de la naturaleza, desarraigando al hombre del suelo vital de donde proviene lo proyecta — en conocimiento — sobre él, gloriosamente. La inteligencia es el signo del eterno dominio del espíritu. De su eterna libertad. Dos conquistas del espíritu, conocimiento y libertad, en oposición a la naturaleza, contra la cual lucha el espíritu.

Las reflexiones de Valery sobre la duda lo aproximan también al Cartesianismo, al buen cartesianismo que extrae de la duda — actitud negativa — razones para afirmar y para creer en algo. La primera actitud del hombre es la credulidad. Impresiones, encantamientos, sorpresas, prodigios, novedades, encuentran cómodo emplazamiento en el espíritu que no ha despertado a la vida superior de la crítica y la intellección «pero viene un tiempo, aún cuando no venga para todo el mundo, en que un estado de inteligencia más sutil, sugiere el ser exigente. «Una infinidad de tendencias y pensamientos contradictorios se disputa el campo de la conciencia, y la duda reemplaza la fácil credulidad espontánea; a la verdad de los sentidos se sustituye la verdad de la inteligencia, a través de todas las mediaciones posibles. Para Descartes, la duda lleva al concepto, la verdad. Para Valery la duda lleva a la forma. Anatole France tenía también este culto y esta pasión de la forma y amaba el arte clásico, porque su espíritu estaba dotado de un sabio excepticismo y de una aguda facultad crítica.

LA VUELTA DE LA SHIRINGA

En pos del sentido autóctono de mi tierra, esto no es para los literatos puros.

I

Con aletear lento, distendido, van volando las garzas, ostias de nube en pos de refugio....

Trás van también los *manshacos*, que han terminado ya de oficiar su misa en las reverberantes arenas de la playa grávida de pescados. Sólo la *pinsha*, con la tragedia cotidiana de su descomunal pico policromo, vuelto hacia el cielo, mansamente se ha replegado a la orilla a rezar el rosario de lluvias que ha de calmar su sed.

Y poco a poco se ha ido vaciando el ambiente en un gran silencio, un gran silencio que va esparciéndose sin fin en la verdura innumerable... Cada vez va sintiéndose ya más junto ese rumor sordo y lejano hasta ahora y que hoy viene acercándose lentamente, undivagamente dando la sensación de algo así como si una descomunal catarata de ríos se viniera desvastando poco a poco todo el monte brumoso, árbol por árbol...

—Como tardan!. Ya deberían haber llegado. Dios mío!. Dios mío... Donde estarán?, ojalá esten ya llegando; dice con inquietud prolongada, quedamente mirando el horizonte, una mujer de luto sentada en una hamaca con dos chiquitines, que cavilosos tratan de explicarse a su manera lo que pasa; en el viejo corredor circunvalado de una casona de hacienda.

—Navegar también con este tiempo!

Y su ansiedad se prolonga acerbamente en la inmensidad voraz de las sombras. Ni un punto de luz que sustente una esperanza!

Ni una estrella. Oscuridad completa.

Ya no tardarán en presentarse lo que viene anunciándose desde el atardecer con vuelos lentos y negros de nubarrones que interceptaron la luz en caravanas hacia poniente, esparciendo esa calma penumbrosa, tan conocida por los nativos de estos lugares—indios cocamas—que un poco más temprano postergaron ya para mañana el *rose* de sus chacras.

El bentarrón se viene ya sin remedio.

—Sebastián, a qué hora cae esto?..Pregunta con las manos en la americana un joven blanco de ojos azules, a quien le llaman el patrón «moso». Según dicen ha regresado hace poco de Europa,—es hijo del «vie-

jo» a quien se está esperando de la shiringa.

Y un indio fornido, de espezas arraugas, con la mano en la frente otea en los cuatro horizontes del cielo el indicio seguro,—porque la Selva, aveces, también engaña—y contesta con la seguridad más ronca de su voz:

—Umm! no tarda patrón, agorriña já: vea Ud. ese bentarrón que vien!!!...

Habla Sebastián medio aportuguesado, a fuerza de las largas estadías de antaño con caucheros cearenses,—allá por la bagatela de unos 50 años;—de los que conserva todavía el pantalón listado de fino casimir inglés, que nunca llegó a ponérselo y que pidió al patrón. . . pues, porque le vio a él usar de aquella tela y...porque entonces el patrón nada les negaba: eran los tiempos de la shiringa!... Ahora, cuentan sus hijos que alguna vez lo encontraron borracho con ron robado en vez de *cachaza*, que se la prohibieron los patrones jóvenes, panegiristas de una ley seca que él no atina a comprender.

Y una vez que ha contestado al patrón «moso», Sebastián vuelve a levantar su lampa lentamente al hombro, camino de su *barbacoa* en la que le estará ya aguardando su gran *pate* de masato bien fermentado por su india tan vieja como él.

II

Gruezas gatas tachonean frenéticamente desde hace media hora el techo de la casa. El viento zumba con fuerza lugubrementemente por la bendija de una puerta y va levantado de rato en rato las planchas de zinc del aserradero. El bentarrón se simbra sobre los árboles y todo lo que encuentra a su paso.

De pronto se oyen golpes secos yacomposados: una lucesito vacilante aparece apenas y se apaga luego en un recodo del río a lo lejos, allá... en la otra banda, henchendo muchos corazones de hondos suspiros y secretas ilusiones. Muchas promesas encarna la vuelta de la shiringa, tan tupida de peligros.

En el puerto. . .velan las angustiosas soledades de las mujeres de los shiringueros en las humaquitas que porta en la espalda con al primogénito que muchas veces, éste, aún no conoce, porque tuvo que trocar su luna de miel con los *manchales*, hacen ocho o más meses. Ahora la sozobra

y la inquietud angustiosa ya no las desespera tanto.

Y todas se están moviendo bajo éste mismo sentimiento,...¿donde estarán? ¿donde se habrán guarecido del temporal?.. Ellas saben que cualquier montería y hasta una lancha es un juguete en estos momentos; el desgaje de un solo árbol es más que suficiente para hacer naufragar cualquier embarcación que le cupiera el sino de guarecerse un poco cerca de la orilla; y por el medio—centro de la corriente—las olas son más encontradas y violentas y las palizadas más frecuentes.

Ellas así piensan; y a algunos kilómetros—todavía no se puede divisar—varias canoas avanzan muy despacio escoltando a una más grande: la del patrón; cuya voz animando a los remeros se dejó oír apenas, entremezclada con la batahola del bogar fragoroso y acompasado de los remos de los cocamas, que entran y salen cada vez con más ansia en el espejo brumoso, dominando el eco continuo de la turbornada en un monte de azabache que se cimbra y se revuelve constantemente, amenazador. El peligro está doquier, la turbornada arremete por todas partes sin descanso. Apenas se puede avanzar y, por instantes nada se puede hacer.

Derrepente, la figura zigzagueante de una luz seguida de un estampido enorme se proyecta sobre el pensamiento para recordarle alerta lo poco que cuesta morir en estos momentos.

Instantaneamente se han iluminado diez caras morenas que se balancean rítmicas sobre la trayectoria curva de diez puños cerrados: la misma actitud, nostálgica, honda y vertical, de miradas tostadas que vueltas hacia dentro han volado una gran amenaza sobre la inmensidad del cielo negro.

Volver a ver a sus mujeres después de tantos meses!. Oh! bellos momentos de la vida del Shiringuero bueno y rebelde! La vuelta del Shiringuero así!...

La tempestad de la selva son sus momentos. . .momentos de milagro, en los que todos se sienten muy cerca, se sienten uno. Ante el peligro común patrones y peones se confundían, como sucede muchas veces cuando los hombres no pueden vivir por mucho tiempo sus rencores.

Oh! Sabía naturaleza! gran ma-

GUIA PROFESIONAL

VICTOR M. AREVALO
 ABOGADO
 ESTUDIO: NEGREIROS, 532
 TELEFONO, 36-85
 LIMA

EMILIO ROMERO
 ABOGADO
 APARTADO 2672
 MINERIA, 189

MANUEL G. ABASTOS
 ABOGADO
 NEGREIROS, 532
 TELEFONO, 1572

P. ERASMO ROCA S.
 ABOGADO
 ESTUDIO: NEGREIROS 532, PRINCIPAL
 TELEFONO, 3861

Dr. **LEONIDAS KLINGE**
 Médico y Cirujano
 Medicina interna-tuberculosis
 —
 Colmena, 245, bajos
 De 3 a 5 p. m.
 —
 Teléfonos 1775 - 1952

JOSE LEON BARANDIARAN
 Abogado
 —
 San Antonio, 660
 —
 Teléfono, 1758
 —

F. ALVARIÑO HERR
 Abogado
 —
 Azángaro 488
 Casilla, 263
 Teléfono 13 - 76
 —
 Lima - Perú

JUAN A. JIMENEZ
 Abogado
 —
 Estudio: Corcovado 465

Prosas de las guerras de Chucha-Machu

Chucha Machu es el rey del color. Magnánimo señor de estas tierras del maíz, de la tuna i del caracol. El traje desde la puna alta un haz de rayos para ofrendar a Pachacamac, todopoderoso, loado por mil voces. Oh, bravo guerrero!

Conocedor de las guerras mas tenaces, designio de Aco feroz. Su fama vá de valle en valle cantando por sus súbditos. Su justicia es de piedra para los vencidos. Mas que del puma, que nos come el llama, es su coraje.

Oh sus ojos hechos de mar, sabios, que lo ven todo.

Su piel es oscura, color de las vasijas mas finas de Chanchán. Pero es dura como la piel del lagarto. Pues, las flechas vivas le llegan como pluma de ave; las macanas mas aguerridas no paran su ritmo. Ah, su fortaleza y su gozo.

Sus brazos tiemplan los vientos del sur.

Bordean su pecho serpientes que silban cuando en las grandes batallas su corazón es una victoria.

Chucha-Machu, el de las 200 donce-

llas escogidas entre Acari y Chepén El que bebe sangre de vencidos feroces para apaciguar su cólera.

Apagador de rios a su gana. Chucha-Machu, señor de la guerra, ungido por Pachacamac para defender su religión y a sus hijos en todas las laderas, en en las buacas, con su voluntad de fuego. Oh, magnánimo de la fuerza, simple del brío.

Para los suyos de bondad mas blanca que los huesos de muertos en batallas. Chucha-Machu sembrador de triunfos, en estas tierras suyas de paisajes sedientos.

3 O S E

V A R A B L E S

estra! Tú nos enseñaste antes que los libros, la vaciedad insulsa de las distancias y complicaciones humanas. Patrones y peones se sostenían unos a otros y se sentían uno, com sucede

casi siempre con los hombres de la selva, repito, pues así se perdonan hoy lo que se hicieron ayer. Y tienen siempre un techo abierto para todo el que quiere ir a él sin las "gra-

cias": porque el hombre de la selva dá lo que tiene, como el árbol sus frutos,

Y el amor... y el amor es allí muy parecido.

A R T U R O

B U R G A F

Lavandería y Tintorería "La Perlita"
 de **LUIS M. MUROY y Cía.**

Lavamos y Teñimos toda clase de ropa. Damos facilidades especiales a los estudiantes.

Garantizamos la eficiencia de nuestros servicios en el ramo.

TELEFONO 3425 -:- AVENIDA ALFONSO UGARTE 1426

La crítica extranjera y los nuestros

En el número 765, 1. de Mayo 1930 de «Mercurio de Francia, encontramos las siguientes notas firmadas por Francisco Contreras, al libro «EL PUEBLO DEL SOL» de Augusto Aguirre Morales.

«Augusto Aguirre Morales, peruano, que había publicado anteriormente algunas novelas incaicas, nos ha enviado una gran novela sobre el antiguo imperio peruano: «EL PUEBLO DEL SOL». Tomando como ejemplo a Flaubert, ha empleado 10 años en documentarse por exhibir esta obra. Se trata de un cuadro vasto y minucioso de la vida incaica en el apogeo de su esplendor y reinado. Trata de las luchas formidables entre «los hijos del Sol» y los pueblos vecinos incorporados en su vasto imperio — el rey de los chinchas, vencido, ofrece sus servicios al Inca, con el secreto designio de vengar a su pueblo. — Pero el conquista el amor de una de las Vírgenes del Sol y lucha por el Emperador a su lado. Cuando pone en práctica su plan de conspiración es vencido, descubierto y perece con todos los suyos. — El Hijo del Sol debía triunfar.

Como en SALAMBO, que parece haber servido de modelo a nuestro autor, la pintura de las multitudes, la descripción de las ceremonias y sobre todo de los combates, tiende la parte más extensa de la obra y son de una grandeza y esplendor a la vez que minuciosidad admirables. Aunque los personajes aparecen bien característicos, la psicología no es la principal característica de este libro. Pero el ambiente está tratado con tanta fidelidad y detalles típicos, que el lector se siente transportado al imperio precolombiano, donde reinaba una raza de señores, en medio de riquezas y de una molición suave, sobre un gran número de pueblos sometidos a una especie de comunismo admirablemente ordenado. A veces el autor descuida, entre las costumbres, la magia que jugaba rol misterioso muy particular entre las maravillas, ese jardín de árboles de oro y plata, que supera al mito del Jardín de las Hespérides, constituyendo una de las singularidades de ese imperio fabuloso.

De otra parte, el libro que tiene cerca de 400 páginas, está lleno de languideces, repeticiones y escenas inútiles; el estilo, bien que enérgico y pintoresco, es descuidado y la lengua no es suficientemente pura. — Yo creo, sin embargo, que se trata de la obra de un escritor consciente y artista y que, traducida al francés [con muchas supresiones, naturalmente] daría a su autor el éxito que merece

F. CONTRERAS



Se ejecuta toda clase de trabajos tipográficos, con prontitud y esmero.

LIMA, GIRON CAMANA No. 116

Bibliografía Universitaria

Completo surtido de obras de consulta y cursos de programa.

Derecho, Letras, Ciencias, Económicas, Ingeniería, Farmacia, Obstetricia, Medicina.

RECORD DE PRECIOS BAJOS.
FACILIDADES CATALOGOS.

Librería Peruana—DOMINGO MIRANDA

Filipinas, 546—Parque Universitario, 558.

D E S E S P E R O

Ritmo claro de ángel

La luz es una flor, una flor triste para la fiesta verde del mar.

Desespero. Tu estás enredada a esta hora claro clavel de sueño. Tu eres el límite último donde la carne asciende al cielo, al ritmo sencillito, transparentada en la alegría de Dios.

Yo encanezco en esta soledad y trago nieblas.

Me apeno. Podría estar callado, pero prefiero esta rabia oscura, este desgarrar alas de ángeles en la memoria para ascender lo horrible ilimitado.

Ya es tiempo del asombro, y no este hurgar a escondidas del cielo.

Y es tiempo de besar, sumisamente, las manos azules de la madre, y no este demoler la torre de aroma y agua de la infancia; y no esta rebelión que me acerca y me aleja, y me devuelve en grito y en locura.

Aquí vuelvo a decir mi pena. Perduro. Y canto con angustia, con calor de sal en los labios tajantes, gozoso en primera intención, en plano de esperanza.

Yo ahogué la rabia de este sueño con esta flor y este cielo.

Ahora soy el jardinero loco, el sembrador de nubes en esta soledad desesperada.

Me acuerdo. Canción antigua de tu acento. Dulce intención de asombro. Aire de fuego para el pensado crimen del arcángel.

Yo construí esta nave de recuerdos que hoy ancla en este mar sin horizontes!

Marinero embriagado con el licor morado de una estrella, tu nombre lo deshojo sobre el agua.

Ahora soy una isla antigua, ahora cuando la soledad se recoge en mis brazos, cuando se hace pequeña como un niño.

SER la atmósfera triste; el camino de aire para el clavel con alas de tu sueño.

Olvidarme. Aquí crece una nube; al lado transparente la enana casa de los tréboles.

Soy un miniaturista persa que te dibuja el mar en cada uña.

Casa a la sombra de este cielo, donde este mar no quiere florecer una nave entre sus ondas.

Me angustio. Repito este arañar en el aire, este querer correr hacia tus manos que la lluvia deshoja.

E N R I Q U E P E Ñ A

PARA CABALLEROS Abrigos Ingleses "Barrans"

Pulsovers de Lana Fina

Los últimos dibujos y colores

Camisas - Pijamas - Corbatas de Seda

Calcetines de todas clases - Ropa interior de Lana

"JAEGER"

Para Niños: Abriguitos y Ternitos estilo "Inglés" y "Marinero"

Medias "Sport"

Los precios mas equitativos

OECHESE

C R O N I C A O B R E R A

Las diversas incidencias de la lucha entre el capital y el trabajo, en estos últimos días, son, incuestionablemente, rebeladoras de un especial estado de cosas no precisamente halagüeño.

La crisis mundial y la que sufre hoy por hoy el país, consecuencia natural es de las contradicciones del capitalismo. La superproducción en las diferentes ramas de la industria ha acrecido el número de desocupados. Y no ha parado en esto. Ha reducido los salarios y también los días de trabajo, cosa que es como reducir doble o triplemente el salario.

Cuando estas cosas llegan a un límite, el trabajador se resiste, ofrece beligerancia. Esto ha sucedido, por ejemplo, con los textiles, quienes tuvieron que huelguizar para sostener la «no reducción de salarios». El señor

Gio Batta Isola, director-gerente de la fábrica de Tejidos de San Jacinto, no no cumplió siquiera el fallo arbitral del 22 de marzo último. Su actitud no podía menos que provocar un conflicto. Y así fué. Y aun hoy parece que está sin solución. Y es claro, existe, en estado latente, el descontento de los trabajadores. Y nosotros tenemos razón cuando prevemos nuevos conflictos.

Pero no sólo hay esto, para indicarnos la magnitud de la lucha de clases que muchos interesadamente se esfuerzan por negar que exista en el país. Los choferes exigen la satisfacción de reivindicaciones perentorias y gran parte de ellos pararon sus vehículos, en días pasados, iniciándose, así, un nuevo y grave conflicto. Los zapateros denuncian la amenaza de una rebaja del 50 o/o de los salarios

que perciben. Los yanacones y mineros se quejan. Los tripulantes no quieren ya más «aniquilamiento por exceso de trabajo, mala cama, ranchos antihigiénicos, salarios reducidos», etc. Los estivadores, asalariados en las islas guaneras y en otras industrias, manifiestan su inconformismo. [«El obrero Marítimo no. 7»]. Y en fin, en el panorama industrial se columbra, inexorablemente, un general y ayudo descontento. La lucha de clases, se agrava. Y en medio de la lucha, esta verdad se constata: el proletariado para mejorar de condición necesita luchar. Y se justifica esta otra necesidad: La mejor organización de clase como garantía de solidaridad.

A. CH.

Libros Económicos

Pida Ud. el catálogo de obras baratas de la «Editorial Claridad», á los agentes exclusivos para el Perú.

LIBRERIA È IMPRENTA CENTRAL S. A.

Baquijano 758—Corcovado 403.

Apartado 810 — Lima.

UN SOL RESTAURANT CATTANI

PILETA DE LA MERCED 136

4 PLATOS - Postre - café - pan

1/4 vino o soda.

VALE TODO POR UN SOL

— Tallarines verdadero Cattani 0.50 —

E S T A S

R E V I S T A S

«HORARIO».—Lima.

Después de larga gestación esta revista, ha aparecido sin embargo, con todos los caracteres psicológicos de un parto prematuro, de un aborto intelectual. El coito que dió origen a «Horario», parece fué frustrado, clandestino o incompleto; la copula además de ilícita debió ser fugaz, pues de otra manera no nos explicaríamos, el que, apesar de sus atisbos de rebeldía y descontento de lo «actual», no haya madurado este, ni aquella, para encarar resueltamente el problema social.

Pues el descontento de «Horario» no debe ser únicamente de q' N. R. P., no se defina, o que «Mercurio» no declare categóricamente su credo beato, nó; su descontento debe ser de clase y su actitud de lucha, pues estamos «en el reino de la lucha de los hombres contra los hombres, de las clases contra las clases, de los Estados contra los Estados] porque solamente a través de la lucha se templan [fecundantes las capacidades y cada uno, defendiendo con intransigencia su puesto colabora al proceso vital.» y «Horario» no ataca ni defiende resueltamente al proletariado ni a la burguesía: coquetea con las dos clases, con las dos ideologías antagonicas.

Sin embargo, algunos artículos centrales, como «Mariátegui marxista, visto etc. de Núñez Valdivia, delatan veladamente su filiación demo-liberal, demo-burguesa, con mucho de confusioismo amorfo y resneña indefinición.

En suma, podríamos afirmar que los flamantes directores de «Horario», han resultado dirigiendo, inconscientemente acaso, un juvenil peiódico reaccionario.

Pedimos amistosamente a Neves, Manco Campos, Maúrtua — y también a Núñez V., asesor y consejero de la revista — estudien bien la cuestión social, a fin de orientar mejor a «Horario», a quien queremos ver marcar la hora socialista, pues son demasiados jóvenes para entrosarse en un anacrónico liberalismo que ya pasó de hora. Quedarian atrasados y no serían consecuentes con un verdadero «Horario» que debe avisorar las horas del porvenir.

«VANGUARDIA».—Lima-Perú.

Vocero de la izquierda universitaria. Refleja aspiraciones del proletariado. Lucha por el advenimiento del socialismo en el Perú. Constata en nuestro medio las lucha de clases que muchos quieren negar. Azota despiadadamente a malos profesores universitarios, a esos que han tomado el cargo de profesor como un empleo. Pide abolición de pago de derechos universitarios. Denuncia mercaderes del intelecto. Flajela al arielismo y al aprismo aliados del imperialismo yanqui, y por último denuncia una casa de tolerancia: A. S. J., albergue de monaguillos intonso y simios propagandistas de un catolicismo acatarrado y convencional, que tiende a un mejoramiento económico — y no espiritual — de sus catecúmenos.

«UNIVERSIDAD».—Lima.

Presentación elegante, bartas páginas [64 y avisos] artículos kilométricos, sesudos, documentados, con harta bibliografía. Quiere «agrupar a la juventud en esta hora de honda crisis porque se atraviesa». Quiere ser la primera en intervenir con su voz y su acción». Muy bien, ojalá no se quede la última. Si su programa va corresponder a lo que cada página encierre resulta que será un programa con muchísimos números musicales; oiremos música de la internacional, del socialismo, fascismo, conservadorismo, reaccionarismo y oportunismo también. Necesita mas valentía e inquietud de que se reclama. Muy floja. No se presta para leer sino para leerla por lo bien impresa.

«NUEVA REVISTA PERUANA».—Lima.

Tribuna de la decadencia. La revista «Nueva Simena», el No. 6 contiene un artículo de Mariano Ibérico «Eternidad y el Tiempo» divulgaciones filosóficas de Spinoza, Bergson, del pobrecito Bergson a quien parece no quiere dejar que todo es devenir, fluir con movimiento y también inmovilidad, movilidad y nuevamente inmovilidad, es decir, estatismo que es a lo que parece conducir el devenir bergsoniano. El doctor Ulloa polemiza a raíz de la muerte de Mariátegui, «en comentario que se refiere más a la evolución espiritual que al contenido teórico de su obra». Advierte Ulloa sin embargo, «deficiencias e improvisaciones en la obra de Mariátegui». Pero, que escritor peruano no tiene deficiencias y quien a veces no improvisa los temas que trata? Tenemos tipos de verdaderos, estudiosos en el Perú? Cabe afirmar que somos meros repetidores e imitadores de lo exótico, apenas se advierten balbucesos augurales de una cul-

tura peruana. El doctor Ulloa cree además que Mariátegui, de místico católico se convirtió en místico comunista, que su espíritu devino socialista por sentimentalismo que diríamos. Contrarios a tal creencia nosotros afirmamos el socialismo de Mariátegui como un imperativo histórico de la nueva conciencia, como un producto lógico de un estudio paciente, como un darse a causa noble por honda y sincera convicción. Insurge además el doctor Ulloa, contra la supuesta tentativa de Mariátegui de querer «ir a la expropiación de la tierra para fundar nuevas comunidades que parece — dice Ulloa — un empeño de regresión histórica». Pero Mariátegui no quizo tal cosa, jamás pensó en volver al régimen comunista río incaico, distinguía muy bien ambos regimenes. He aquí sus palabras: «El comunismo moderno es una cosa distinta del comunismo incaico. Esto es lo primero que necesita aprender y entender el hombre de estudio que explora el Tahuantisuyo. Uno y otro comunismo son un producto de diferentes experiencias humanas, pertenecen a distintas épocas históricas. Constituyen la elaboración de disímiles civilizaciones. La de los inkas fué una civilización agraria, La de Marx y Sorel es una civilización industrial. En aquella el hombre se sometía a la naturaleza, en ésta la naturaleza se somete a veces al hombre. Es absurdo por ende, confrontar las formas e instituciones de uno y otro comunismo. Lo único que puede confundirse es su incorporación semejanza esencial, dentro de la diferencia esencial y material del tiempo y del espacio».

Otras crónicas, políticas, literarias y notas bibliográficas cierran el número que nos ocupa. J. P. V. F.

L I B R O S

BELYK y PANTELEEV.—«Schkid, La República de los Vagabundos».—Editorial Cenit. 1930.—

La Escuela Dostoiewsky, por título literario: Schkid, ó República de los vágabundos, es la historia de muchas vidas: recuerdos de la adolescencia sin pán y sin afectos de centenares de muchachos que trataron de vivir y gozar algo «la hermandad Sfamítica» de las 4 paredes de la avenida Petbersof, de Leningrado.

Como valor vital: nos ofrece esta obra la contribución de su documentación social. Es todo un documento episódico—histórico, del más hondo problema y responsabilidad social de post-guerra: el de la infancia abandonada; problema aún no completamente resuelto por el Estado de los Soviets, no obstante ser el que mas amplia y habilmente lo viene abordando y resolviendo día a día,—como lo exponen sus últimos boletines y estadísticas de Educación Pública.

Como valor literario, de arte, muy poco nos ofrecen Belyk y Panteleev; no son artistas; apenas han hecho palpitar en sus narraciones la espontaneidad de la realidad que, por mas esplendorosa en motivos, tiene siempre tanto de pobre, sin las hondas sugerencias que es capaz de arrancarle una sensibilidad delicada.... A. B. F.

PANAIT ISTRATI. «Rusia al Desnudo».—Editorial Cenit. Madrid. Traducción de Francisco Altamira. 1930.

Documento sentimental y de parte de la U. R. S. S. Muévenos a pena la actitud de este hombre. Istrati apóstata de la revolución? El implacable enemigo de la burguesía, el «Aiduc» guerrillero, el que nos hiciera en su «Tio Angbel» estremecer hasta los huesos, describiéndonos la vida de los desberdedados, reniega y se congestiona ahora de la «violencia rusa». Pero es evidente que mientras haya supresión de una clase, tiene que haber violencia y entre tanto no puede haber libertad ni democracia. El caso Istrati no es paradigmático. siempre hay tráfugas y renegados en todas las doctrinas y en todos los partidos. Que la tiranía rusa es para hacer dudar de la revolución? Allá Istrati con su sentimentalismo.

WALDO FRANK. «Primer Mensaje a la América Hispana».—Edición de la Revista de Occidente. 1930.

Frank es todo un suceso. Fervor y confianza en el porvenir parece ser el credo de este nuevo cruzado. De Reedescubrir América se jacta [reconquistar también querrá decir?] Su mensaje son sus discursos pronunciados en Buenos Aires, Chile, México, Perú, etc. donde cosechaba aplausos y dinero. Nos muestra el estado caótico del mundo americano, estudia las características de su pueblo y su materialización [pero también su progreso y grandeza]. Este nuevo apóstol será sincero? Debemos confiar en Waldo Frank? Personalmente, desconfío de los yanquis capitalistas y estoy por desconfiar de los intelectuales; pues nada raro sería que Frank sea un nuevo imperialista apesar de sus protestas en contrario. J. P. V. F.